

Religión y Ciencia

ESTUDIOS PARA LOS TIEMPOS PRESENTES

Estudios sobre la pluralidad de mundos habitados
y el Dogma de la Encarnación

~~~~~  
II  
~~~~~

SOLES Y TIERRAS CELESTES

por el R. P. Ch. Ortolan, O. M. I.

DOCTOR EN TEOLOGÍA Y EN DERECHO CANÓNICO
LAUREADO DEL INSTITUTO DE PARÍS
MIEMBRO DE LA ACADEMIA DE SAN RAIMUNDO DE PEÑAFORT
Y DE LA SOCIEDAD ASTRONÓMICA DE PARÍS

Traducido de la quinta edición francesa

POR

Roberto Roviara

—————
Precio: 60 céntimos
—————

MADRID
CENTRO DE PUBLICACIONES CATÓLICAS
LIBRERÍA RELIGIOSA
Pontejos, 8.

TIERRAS Y SOLES

ANTE PROPÓSITO

I.

Estudio en conjunto de las condiciones
indispensables
para el desenvolvimiento de la vida orgánica

(RESUMEN DEL OPÚSCULO PRECEDENTE).

En el primer folleto que hemos consagrado á la tesis de la pluralidad de los mundos habitados (1), expusimos las afirmaciones de la Ciencia actual acerca de las condiciones indispensables para el desenvolvimiento de la vida orgánica.

El lector de aquel folleto ha podido convencerse del desenfado con que los novelistas de la Astronomía se burlan, con frecuencia, de esos sus admiradores, tan crédulos y bien dispuestos á considerar verdades definitivamente demostradas los asertos más gratuitos.

(1) La expansión de la vida orgánica á través de las llanuras del infinito.

Es propiedad
Reservados todos los derechos
Censurado por la autoridad eclesiástica

Nos han bastado los argumentos de la Ciencia imparcial y seria para, oponiéndolos á las bellas frases sonoras y huecas, arrancar la careta á los habladores sugestivos.

Y siempre, en efecto, saltó á la vista el contraste entre la serena calma de los sabios que jamás afirman sin fundarse en pruebas inconcusas y las infantiles exageraciones, el lirismo poético de los soñadores pseudo-astrónomos dispuestos siempre á presentar como realidades indiscutibles las fantásticas concepciones de imaginaciones desvergonzadas.

Quedó establecido que la vida, lejos de adaptarse á todos los medios, cual nuestros rivales pretenden, se desenvuelve dentro de límites relativamente restringidos.

Esto es cierto, á pesar de las formas innumerables que puede presentar la vida, desde los animales ó plantas infinitamente pequeños, contenidos á millares en una gota de agua ó en un grano de polvo, hasta los gigantes del mar ó de la tierra, de las especies que existen ó de las que desaparecieron con los monstruos antediluvianos.

Habiendo determinado así la Ciencia experimental,—que se funda en multitud de hechos escrupulosamente demostrados,—las condiciones indispensables para el desenvolvimiento de la vida orgánica, vamos á examinar ahora, siempre dentro de la Ciencia, si esas condiciones tienen lugar en los cuerpos celestes.

Aunque en la atmosfera, en la superficie, en el agua de los mares, de los lagos y de los ríos de la Tierra pululen seres animados, también existen inmensos desiertos estériles, desnudos. Y estos son los océanos de arena; las zonas tórridas abrasadas por el Sol; las inhospitalarias regiones del hielo,

—con sus bancos infranqueables y sus ice-bergs fantásticos,—las cimas de algunas montañas altas, cubiertas de nieves perpetuas y barridas por un aire enrarecido, pobre, irrespirable, que no defienden del frío mortal del espacio; que nos defienden de ese terrible frío de más de cien grados bajo cero.

Mirando las recientes experiencias sobre la influencia de los grandes frios en los fenómenos fisiológicos no se halla ser alguno que posea el privilegio de resistir las tan aterradoras bajas temperaturas.

Y si en nuestro globo, propicio para la expansión y el desenvolvimiento de la vida se hallan desiertos inhabitables ó inhabitados ¿nos debe asombrar que en las llanuras siderales no estén habitados ó sean inhabitables todos ó algunos de los mundos?

Precisamente, fuera de la Tierra las condiciones climatéricas responden mal á las exigencias de la vida orgánica. ¡Conclusión desoladora para los atrevidos partidarios de la pluralidad de los mundos: pero consecuencia lógica de sus encantadoras utopías y sus tan acariciados sueños pasionales!

Y ¿cual podía ser la suerte de sus obras pseudo-filosófico-científicas, construídas con alardes de imaginación?

Esas obras de arte, cuya aparente belleza seduce de vez en cuando, no descansan ni sobre granito ni sobre arena; tienen desgraciadamente por cimiento aguas engañosas cuya superficie plateada, reflejando los rayos del Sol encubren abismos insondables!

Hemos visto que bastaría un simple cambio de temperatura para transformar en desierto nuestro planeta. Si todo el globo terráqueo fuera algo menos frío que las regiones polares, ó poco más ca-

hiente que la zona tórrida resultaría impropio para albergar seres organizados.

Y ¿por qué no ha de ocurrir como en la tierra en los demás mundos celestes? ¿Hay motivo para afirmar que ocurre cosa distinta? ¿Posee allí la materia propiedades distintas? ¿En qué bases se puede cimentar esa opinión absolutamente contraria á las enseñanzas de la Ciencia? ¿No demuestra el análisis espectral que las estrellas situadas lejos de la Tierra se componen, aproximadamente, de los mismos elementos que nuestro Sol y su cortejo de planetas?

Y, si la materia es análoga ¿porqué no han de ser idénticas sus propiedades?

Sean estas las que sean, y aunque fuesen diferentes, nos son completamente desconocidas y es imposible afirmar sin caer en charlatanismo que tales propiedades se conforman á las exigencias de la vida.

De otra parte, si las propiedades de la materia de los globos siderales son las mismas que las de la terrestre, no tenemos derecho de afirmar (en nombre de la Ciencia experimental y positiva) que los pretendidos habitantes de los mundos hipotéticos sean capaces de existir en condiciones climatológicas que hoy, según la Ciencia, se oponen al desenvolvimiento de la vida orgánica y material.

¿Hay forma de evadir nuestro dilema?

En el precedente folleto hemos estudiado cuales son las aludidas exigencias: en este examinaremos si se dan esas condiciones en la superficie de los globos, pequeños ó grandes, que circulan en la inmensidad.

No creemos posible seguir otro camino, porque este es el más seguro y, sobre todo, por que es el más lógico.

II.

OBJETO DE ESTE SEGUNDO FOLLETO

Refiriéndonos a los descubrimientos más recientes y de más fuerza probatoria, consideraremos de manera suficiente, pero sucinta, la constitución del Sol y de las estrellas, la de las nebulosas lejanas y los cometas vagabundos dueños de raras cabelleras.

¿Podrán los astros que brillan con luz propia albergar en su superficie seres animados, el día después de la extinción de su fuego, y tras enfriarse?

¿Esas estrellas luminosas son ahora centros de sistemas planetarios parecidos al de que toma parte la Tierra?

Así lo afirman los libros de vulgarización científica. Pero, ¿no debe obrar con mayores reservas la Ciencia?

¿Cuántas, entre las estrellas rodeadas de planetas, son aptas para el sostenimiento de la vida?

¿Pertenece á la clase de estrellas dobles ó múltiples, ó son variables ó coloreadas?

¿Son acaso habitables todos los planetas, siquiera sus seres organizados hayan de ser distintos ó superiores á nosotros?